

—Su Majestad—nos dijo—*agradece vuestro saludo, os corresponde y os da licencia para retiraros.*

Todos nos miramos unos a otros. Luquitas, nuestro jefe de protocolo, callaba corrido y desconcertado. Y entonces Federico Abarrátegui se adelantó hacia el intérprete y con su humorismo y su repentización, esa *repentización extremeña que yo pondero siempre cuando me hablan de la andaluza, hizo un juego de palabras y hasta para ortografiarle denotó lo rápido y espontáneo del ingenio extremeño:*

—¡Alá te guardel!—dijo al intérprete—¡Ala! (y el que quiera que le ponga una hache), vámonos porque me parece que nos han echado de aquí.

Huelga decir que la carcajada que mereció la ocurrencia de «Polonia» contagió hasta al impecable Luquitas que rompió el protocolo calándose la chistera y ladeándola como un castizo para salir del vagón.

ANTONIO REYES HUERTAS

REFLEJOS

Yo veía en tus ojos fulgir chispas brillantes
en las horas sagradas de delirio amoroso
y en la magia suprema de tan dulces instantes
tuve el alto presagio de lo grande y lo hermoso.

¿Eran irradiaciones de la hoguera encendida
de mi Amor que al mirarte gozoso se inflamaba?
¿Era el fulgor radiante, la plétora de vida
que tu ingenua y joyante juventud emanaba?

Yo no sé lo que era. Sólo sé que al mirarte
se abrían mis entrañas. Yo quería besarte
con un beso infinito de infinita ternura.

Con el beso infame que acaricia la aurora
a la verde campiña que triunfal se colora
con los oros radiantes del sol de Extremadura.

JUAN LUIS CORDERO



Voces y expresiones viciosas

**Familiar no; pariente,
deudo o allegado, sí**

LA voz *familiar* tiene distintas significaciones, como veremos ahora. Familiar,

de *familiaris*, es lo que pertenece a la familia, ¡Qué invención más simpática es la familia!, como dijo el juvenil héroe de *Cabeza de zanahoria*. Al trato llano y sencillo se le llama *familiar*, y se dice de lo que uno tiene muy sabido, y del lenguaje natural y corriente. En todos estos casos lo usamos como adjetivo.

Como sustantivo ofrece numerosas acepciones. Criado o sirviente; paje de un obispo; Ministro de la Inquisición; demonio que tiene trato con una persona; coche de cuatro o más asientos, etc. Pero el único significado que no puede atribuirsele, es el más generalizado en boca de doctos e ignorantes, porque ¿quién no ha oído decir al hombre más conspicuo: «Los familiares del difunto están muy apenados», o quién no ha leído en letras de molde: «Damos nuestro más sentido pésame a los familiares del ilustre finado»?

Uno encuentra en la calle a un *familiar* de Fulano y le saluda muy cordialmente; otro aconseja que digan a los familiares de Zutano la gravedad de su dolencia; éste escribe en una invitación: «Puede Ud. venir acompañado de dos o más familiares»; y aquél pregunta: «¿Juan García es familiar suyo?»

Todos estos modos de emplear la voz *familiar* son incorrectos. Y como el mal ejemplo crece como el boabad o la mala hierba, se pega como la tiña y se propaga como el fuego, no hay literato, poeta, autor dramático, periodista, etc., que cuando tiene que referirse a un deudo, pariente o allegado, deje en los puntos de la pluma, como debiera, la palabra *familiar* y tire de cualquiera de estas otras.

Vamos a ver ahora en varios ejemplos tomados de clásicos y modernos, el adecuado uso de dicha voz.

«Yendo camino solo un rey de Castilla con un paje diligente que le había seguido, y familiar suyo». Juan de Timoneda. (*El Sobremesa y Alivio de caminantes*).

«Cuando Pompeyo volvió a visitarme, como no halló mi estatua ni a sus familiares, preguntó a los huéspedes por ellos; dijéronle como la noche antes habían salido de allí con los baúles no sabían adónde.» Mateo Alemán (*Guzmán de Alfarache*).

«Que si el diablo no puso allí aquellos doblones, que no los puso él, que me prendiesen porque tenía familiar.» (*Ibidem*).

«... y entre ellos Diego de Ordaz y otros familiares del Gobernador.» Antonio Solís. (*Historia de la conquista de México*).